

actualidad educativa

área pública

La hora del balance

PARTIMOS DEL SUBDESARROLLO, salimos a flote y corremos el peligro de hundirnos, otra vez, con la privatización de los servicios públicos.

Parece que la opinión pública está demandando ya un análisis, un balance de la situación en la que estábamos, pongamos hace 30 años, y la situación actual.

En los 80, comenzamos una evolución relativamente rápida y optimista. Observando las tres décadas siguientes se puede concluir que los avances, con bastantes altibajos, fueron notables. La oferta en Educación Infantil se amplió a los tres años, la Primaria se convirtió por fin en universal y dimos pasos de gigante en la atención a la diversidad y la Formación Profesional.

Se logró, además, el acceso generalizado a la sanidad y el Sistema Nacional de Salud llegó a ser uno de los mejores de Europa, con un alto grado de especialización y cualificación. Hubo también un gran avance en servicios sociales y en la atención a las personas dependientes, pieza decisiva del Estado de Bienestar.

El Gobierno conservador, coincidiendo con la recesión económica causada por nuestras supuestas deudas, aporta argumentos suficientes que explican por qué nos han sobrevenido consecuencias catastróficas en el servicio público.

Toda la ciudadanía lo sufre en el desempleo, en los recortes salariales, en la desaparición de las prestaciones sociales más imprescindibles, en las carencias alimenticias infantiles... En definitiva, en el empobrecimiento general. Desde CCOO pensamos que el Gobierno aprovecha esa coyuntura económica para alcanzar varios objetivos fundamentales: el recorte presupuestario que justifica la reducción del gasto y la inmersión del sistema en una profunda reforma ideológica.

En cuanto a lo primero, a nadie se le escapa que los brutales recortes se centraron en los libros de texto, unidades de atención primaria, becas de comedor, atención a las personas dependientes, disminución de profesionales de los servicios públicos (personal sanitario, profesorado, personal de seguridad, servicios de emergencias...), no reposición de jubilaciones, aumento de la ratio...

La segunda proposición, la de la reforma ideológica, se desprende literalmente de la primera. Se trata de dejar unos servicios públicos residuales para un segmento de la población sin medios para acceder a servicios privados "de calidad".

El tercer pie de su estrategia es la anulación de todo cauce de diálogo y negociación; incluso las sentencias judiciales, sobre los más variados asuntos, han sido ignoradas. Se equivocan de camino si con este despotismo ilustrado nuestros gobernantes piensan alcanzar el progreso y la equidad en los servicios públicos. En las próximas elecciones, hemos de hacérselo saber.